A

nte la bajísima inversión en infraestructura tecnológica para formar a los contadores, es bueno ser reiterativo al respecto. La tecnología incluso transformará el inmenso espacio de los microestablecimientos, a los que ya están llegando los teléfonos que más bien parecen un pequeño computador de escritorio. No hace falta sino tarifas más bajas de conexión a la Internet y podremos ver a teclados o lectores inalámbricos capturando registros contables a través del teléfono, conectado a un programa de contabilidad en la nube.

Nos hemos identificado con las siguientes palabras de [Dennis Nally](http://pwc.blogs.com/ceoinsights/2016/06/the-profession-of-the-future.html), quien hasta junio pasado era el Chairman de PwC International Ltd.: “(…) *So, what kind of profession will all this create? Some things will remain recognizable from today’s world: the best professional services across assurance, tax and consulting will continue to be delivered by blending highly-skilled professionals with world-class enabling technology. But what will continue to change over time is the sophistication, reach and power of that technology, enabling our professionals to collect, manage, analyze and create actionable intelligence from an ever-wider array of information with increasing speed, flexibility and responsiveness.* (…)”.

La obtención y procesamiento de información para convertirla en consejos eficaces para las empresas es una de las tareas diarias de los buenos contadores públicos. Cada cual es lo que lee. Algunos se limitan a los medios de comunicación públicos, otros a la producción de sus redes. Los más avanzados practican la minería de datos, en lo cual todos los contadores modernos deberían ser expertos.

Todos los días vemos nacer proyectos de investigación que son continuación de unos anteriores. Hay que hacer poco esfuerzo para saber para donde van. Por lo tanto, podemos plantear hipótesis con alta probabilidad sobre la situación futura en ciertos campos de la sociedad. De esta manera podemos empezar a estudiar lo que vendrá y estar listos cuando llegue la hora de aplicarlo. Tal es la obligación primordial de la academia contable, que a veces no suele pensar en que los estudiantes que empiezan la carrera de contaduría ejercerán 5, 6, 8, o 13 años después, según el nivel académico de su formación.

Muchos dejan la vida universitaria y convierten el trabajo en su principal ocupación, sin advertir que el estudio debe seguir siendo su prioridad, pues de él depende su avance en las ciencias, que es la garantía de su competencia profesional. Obviamente esto lo harán mejor los que hayan aprendido a estudiar y a gozarse esta actividad, ciertamente muy placentera para los que buscan sin descanso la verdad.

De forma maravillosa todo lo viejo se hace nuevo, sin perder su origen. Hay conceptos que nacieron hace siglos y siguen gobernando las instituciones contables, pero sus significados han estado en permanente evolución, adquiriendo una profundidad cada vez mayor. A veces pensamos que lo aprendido, aprendido está. Pero la ciencia se encarga de desmentirnos.

*Hernando Bermúdez Gómez*